

Palabras finales del Sr. Presidente.

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

En la tarde de hoy reunida la RAMCV en sesión solemne, recibe como académico de número al Dr. Enrique Gastaldi Orquin quien acaba de pronunciar su discurso preceptivo con el título: “Rodilla y deporte: lesiones deportivas de las rodillas”. El título de su discurso refleja no solo su especialidad quirúrgica en la medicina del deporte sino también lo que es el área de su actividad más selectiva: la cirugía de la rodilla. En ambas es un conocido y prestigioso experto que ha alcanzado un reconocimiento nacional y categoría internacional gracias a sus múltiples contribuciones en este campo, que emerge con novedosa fuerza en la medicina actual.

Por ello es adecuado hacer nuestras las palabras que el nuevo académico pone también en boca del Dr. Joaquín Cabot Dalmau, conocido traumatólogo del deporte español, cuando señala que *“La medicina del deporte es una de las últimas ramas nacidas del frondoso árbol de Esculapio. Impuesta por las necesidades que cotidianamente crea la enorme difusión del deporte”*.

Parece evidente que la Medicina del Deporte es una consecuencia de la demanda de la sociedad moderna, nacida de la mejora de la calidad de vida, la que podríamos llamar la sociedad desarrollada, del conocimiento y del bienestar, el *welfare state* anglosajón, estando solicitada no solo por quienes ejercen profesionalmente el deporte sino también, lo que es más importante y frecuente, por la patología surgida de la práctica del deporte como nueva exigencia de este bienestar social y de la cultura del cuerpo.

Por ello entendemos que el discurso del nuevo académico aporta un valor añadido a la RMCV al recibir entre sus miembros a un especialista de la Medicina y Cirugía del deporte como nueva rama de la Medicina, y esperamos que sus aportaciones futuras sirvan para engrandecer la línea de mejoras que viene desarrollando nuestra Institución. También deseamos que con su presencia se mantenga la trayectoria del prestigio académico que la traumatología valenciana tiene en la actualidad y también lo ha tenido en el pasado.

Recordaba el académico entrante las figuras de quienes le precedieron en el sillón que ahora pasa a ocupar. En 1966 ingreso el Ilmo. Sr. Dr. D. *Eugenio López-Trigo Torres* disertando sobre el tema "Fracturas y fracturas-luxaciones del raquis cervical" siendo contestado por su padre el Ilmo. Sr. Dr. D. José Tomás López-Trigo Jefe de Servicio y Profesor de Sala del Hospital Provincial de la Excelentísima Diputación Provincial en el viejo caserón de la calle Guillen de Castro donde compartía actividades con la Facultad de Medicina al mismo tiempo que presidió esta Real Academia de Medicina de Valencia entre los años 1953 y 1956.

José López Trigo nació en Cuba cuando era posesión española y muy joven fue enviado a España a hacer sus estudios, arraigando en Valencia en donde desarrollo toda su fructífera vida profesional que sería continuada por su hijo el también académico Eugenio López Trigo Torres, como Jefe de Sala y profesor de la Diputación Provincial en cuyo Hospital Provincial llegaría a ser Decano del cuerpo médico, contribuyendo de modo decisivo a la remodelación de esta institución poniendo en funcionamiento el nuevo Hospital Provincial hoy Hospital General Universitario, renovando no solo el edificio sino también el cuerpo médico con la adscripción de nuevas jefaturas de servicio que fueron ocupadas mediante concurso oposición libre, cosa inédita en aquella institución, pero que serviría para modernizarla de modo indiscutible, permitiendo la entrada de nuevos jefes de servicio, varios de ellos miembros de esta Academia, que dieron realce científico y profesional a la misma. Sirvan estas palabras de recuerdo afectuoso hacia esta gran figura de la cirugía valenciana.

El sillón que hoy ocupa el Dr. Enrique Gastaldi quedó disponible tras el fallecimiento de otra gran personalidad de la traumatología valenciana. Como esta en la mente de todos Vds., me refiero al Profesor Francisco Gomar Guarner, persona que ha sido evocada tanto por el académico entrante, como por su hijo el Prof. Francisco Gomar Sancho quien nos ha complacido con un acertado discurso de contestación, glosando la personalidad del académico entrante así como su obra científica y las perspectivas que, a su juicio, ofrece en la actualidad la cirugía de la rodilla.

No hay tiempo para glosar con detalle la figura de “Don Paco” como todos le conocíamos pero si deseo aprovechar la oportunidad para tener un recuerdo especial hacia la persona que sirvió con brillantez a esta Academia. Hombre de recia enjundia, hecho a si mismo, concedor de la medicina desde su trabajo como practicante y medico general hasta la de cirujano, llego por meritos propios a la Cátedra universitaria iniciando su andadura en la Universidad de Sevilla para por traslado pasar a la de Valencia en donde desarrollaría una encomiable labor profesional y académica. A él se debe la creación de la moderna escuela traumatológica valenciana que ha dado grandes frutos académicos y científicos con un numeroso grupo de prestigiosos especialistas que ocupan jefaturas de servicio y cátedras. Supo tener la visión de futuro, separando las cátedras de cirugía general y creando la especialidad de traumatología universitaria de la cual fue su primer Catedrático. Su hijo, también académico de número, ha sido el continuador de la escuela y como hoy tenemos oportunidad de ver, mantiene vivo el espíritu que supo iniciar su padre.

Nos ha descrito con precisión, el nuevo académico de número, en su lúcida disertación, los múltiples problemas que un uso inadecuado del ejercicio deportivo o un traumatismo de la articulación de la rodilla plantea al cirujano deportivo y las vías de su tratamiento conservador o quirúrgico, esto último gracias a la técnica artroscópica de la cual es reconocido especialista. Sería pretencioso por mi parte tratar de añadir más información a la comunicada en este detallado discurso. Huimos pues de hacerlo, reconociendo con todos los presentes, la valía de su profesionalidad por lo que me van a permitir un breve análisis, también relacionada con la medicina del Deporte, que como vemos está alcanzando en la actualidad, una gran importancia

La sociedad moderna ha transformado sus costumbres y generalizado el ejercicio del deporte que hasta hace poco tiempo era materia de profesionales o de un limitado grupo de la población. Una sucinta revisión de unos pocos datos sobre los hábitos deportivos de la población española y, por inclusión, de la población valenciana, como ha hecho el Prof. Manuel García Ferrando, pueden ayudarnos a fijar, con un mínimo de rigor empírico, el alcance del cambio que está teniendo lugar. Contemplando la pirámide de población desde la cúspide, el 19% de la población de más de 65 años practica actualmente algún tipo de deporte, cuando hace sólo 30 años, no pasaba del 1% la población que tenía este hábito de práctica deportiva. Entre la población comprendida entre 45 y 64 años el porcentaje de práctica deportiva supera el 30%, lo que representa una tasa de práctica deportiva cinco veces mayor que la registrada en 1980. Se trata de una práctica deportiva altamente variada que va desde la carrera a pie a juegos de raqueta como el tenis o el pádel, pasando por una variedad de actividades gimnásticas muchas de ellas surgidas hace pocos años, por lo que todavía no se sabe qué efectos puede tener su práctica continuada, lo que representa un reto añadido para la Medicina del Deporte. Mirando la pirámide de población desde la base nos encontramos con que más del 50% de la población juvenil comenzó a practicar deporte antes de los 10 años, y muchos de ellos con programas de entrenamiento dirigidos a potenciar y descubrir posibles talentos para el rendimiento deportivo. Otro frente, pues, que plantea problemas éticos y profesionales añadidos a los médicos que tienen que velar por la salud de estos jóvenes campeones en ciernes.

El ejercicio físico se ha alzado como una de las motivaciones más relevantes de políticos, artistas y hombres públicos, quienes deben mostrar su lado bondadoso ante los medios de comunicación a través de manifestar su interés por hacer ejercicio físico, como parte de su vida. El lado positivo de este nuevo hábito ha adquirido carácter público y socializante como es el caso de los populares maratones en los que participan, generalmente defendiendo otros intereses, amplios estratos de la población, incluso en exclusividad como el de mujeres (maratón de la mujer) o familias enteras corriendo madres que arrastran carritos con niños, potencialmente futuros corredores de maratones populares. No hay nada que objetar a un ejercicio físico saludable y controlado. La otra cara de la moneda se pergeña cuando se hace del deporte una meta para conseguir un triunfo profesional o para el ensalce del reconocimiento social, no teniendo el control necesario que requiere. Es el machacarse literalmente, para mantener lo que se ha dado en llamar una “buena forma física”, es lo que antes señalábamos como “cultura del cuerpo”.

La consecuencia de esta nueva filosofía vital es la muy frecuente aparición de lesiones y traumatismos, como los analizados en esta tarde a nivel de las rodillas, en personas mal ejercitadas o desconocedoras de los riesgos de determinados ejercicios o deportes. Creemos que existe una desproporción entre la *cultura física* y la *educación física* la cual se debería enseñar dando una formación pormenorizada de cuáles son los límites y los riesgos de un ejercicio físico inadecuado.

Un segundo aspecto de preocupación y a nivel de estudio por esta Academia, es la presencia en la sociedad de la “*ética del deporte*”. Vivimos una época en que el triunfo deportivo se ha transformado por los medios de comunicación en un triunfo personal y moneda de cambio para conseguir unos mayores logros económicos y mejor prestigio social o incluso un motivo de orgullo como nación, como

hemos tenido ocasión de vivir recientemente con triunfos tan profusamente utilizados y manipulados por los distintos medios de prensa, televisión y radio de la selección española de fútbol. Pero también vivimos el lado oscuro del deporte con la aparición demasiado frecuente de hechos y conductas inadecuadas para un buen deportista en el ámbito profesional o amateur. La pérdida de ética en el deporte y el tratar de ser el mejor a toda costa es lo que ha motivado precisamente el dicho popular del eres *“el primero o no existes”* rompiendo así lo fundamental del valor del ejercicio físico: la conducta correcta y el saber ganar pero también el saber perder, es decir reconocer que lo importante es competir más que ganar.

La discusión médico-ética debería dirigirse hacia la relación entre el médico y la persona que no está enferma, es decir, no para personas enfermas, sino también para deportistas como personas que buscan al médico del deporte por motivos preventivos. En ello se basaría una mayor responsabilidad, que justificara el que la sociedad invierta más en el fomento de la salud y en la reducción de los riesgos por patologías deportivas. Creemos que la Medicina en el deporte debería fomentar su ayuda a los hombres sanos y enfermos de ambos sexos y de todas las edades incluyendo en este campo las personas de la tercera edad los *“jóvenes ancianos”* o la cuarta *“viejos ancianos”* en relación a una mejor calidad de vida y a la prolongación de la vida por medio del entrenamiento corporal y el deporte. Creemos que es fundamental para ello aconsejar la aplicación y divulgación del código de ética deportiva promulgado por el Consejo Superior de Deportes de España.

Termino con estas consideraciones que deberán ser motivo de meditación y análisis más profundo por parte de esta Academia. Como señalaba al principio de mi intervención deseo dar mi más calurosa bienvenida al Dr. Enrique Gastaldi Orquin, quien acerca a la Academia la experiencia de una prestigiosa familia de traumatólogos, recordemos también que su padre el Dr. Gastaldi Albiol ha tenido, un buen ganado prestigio en esta especialidad, y de la gran escuela traumatológica de los profesores Gomar. Ello sin duda va a permitir que nuestra institución mantenga el necesario nivel de calidad científica que hoy la sociedad le exige.

Mi felicitación y esperanza de una fructífera colaboración desde este nuevo puesto que es de reconocimiento pero también de responsabilidad. Que el ejemplo de sus maestros guíe la actuación del nuevo académico.

He dicho